

Catecismo 2352 Sexto Mandamiento Las ofensas a la castidad – I -

17-02-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2352:

Por masturbación se ha de entender la excitación voluntaria de los órganos genitales a fin de obtener un placer venéreo. “Tanto el Magisterio de la Iglesia, de acuerdo con una tradición constante, como el sentido moral de los fieles, han afirmado sin ninguna duda que la masturbación es un acto intrínseca y gravemente desordenado”. “El uso deliberado de la facultad sexual fuera de las relaciones conyugales normales contradice a su finalidad, sea cual fuere el motivo que lo determine”. Así, el goce sexual es buscado aquí al margen de “la relación sexual requerida por el orden moral; aquella relación que realiza el sentido íntegro de la mutua entrega y de la procreación humana en el contexto de un amor verdadero” (Congregación para la Doctrina de la Fe, Decl. *Persona humana*, 9).

Para emitir un juicio justo acerca de la responsabilidad moral de los sujetos y para orientar la acción pastoral, ha de tenerse en cuenta la inmadurez afectiva, la fuerza de los hábitos contraídos, el estado de angustia u otros factores psíquicos o sociales que pueden atenuar o tal vez reducir al mínimo la culpabilidad moral.

Comienza este punto haciendo una definición sobre lo que es la masturbación: **la excitación voluntaria de los órganos genitales a fin de obtener un placer venéreo.**

Se entiende que esto está al margen del contexto en que Dios ha querido la expresión sexual tenga lugar; que es el acto de amor entre los esposos.

La pregunta es: ¿Por qué *la masturbación es considerada pecado, por la Iglesia?*

NO estamos diciendo que la masturbación sea mala, decimos que **la masturbación es contraria al orden moral natural**.

Porque en temas de moral sexual, esto se puede aplicar a todo: *No es que nosotros estemos en contra de la masturbación (por ejemplo) porque es pecado, como si fuese una decisión caprichosa de la Iglesia: "es pecado porque lo digo yo...; o esto es malo porque me lo prohíbe mi religión..."*.

Esto es una deformación: lo cierto es que: "**no es que esto sea malo porque esté prohibido, sino que está prohibido porque es malo**", porque es contrario a la dignidad del hombre: "***ofende a Dios lo que es contrario a la dignidad del hombre. Lo que ofende a Dios es que sus hijos se hagan daño, se hagan mal.***

Hay mucha gente que esto no llega a entenderlo.

Además, nosotros no estamos afirmando cosas que sean específicas para los cristianos, son específicas de la dignidad humana. Otra cosa es que "el ser cristiano" nos ayuda mucho a caer en cuenta que es propio de la ley natural. No hay una moral para los cristianos y otra distinta para los no cristianos.

Lo que la experiencia nos demuestra es que sin Jesucristo es difícil vivir la ley natural.

Distinguimos entre lo que es objetivo y lo subjetivo: "**La masturbación es un pecado grave**". "**la masturbación no siempre es un pecado mortal**", porque depende del grado de consciencia y de libertad de la persona.

Pero lo que dice este punto es **que la masturbación es un acto intrínseca y gravemente desordenado**.

Porque la masturbación **desliga la sexualidad de la expresión del amor al cónyuge**. Si la sexualidad se ha creado para que sea un vehículo de expresión de amor y de entrega: *Todo lo mío es tuyo, y todo lo tuyo es mío*.

Otro motivo es que la masturbación **desliga completamente la sexualidad de la procreación**. Donde el sexo se acaba convirtiendo de una búsqueda de placer egoísta con uno mismo.

Eso ocurrió en tiempos de los romanos donde hicieron que la comida no tuviese el fin de alimentar al hombre sin que fuese un placer, de tal manera que tenían los vomitorios, donde devolvían lo que habían comido para poder seguir comiendo...

Eso es, básicamente lo mismo que decimos de la masturbación: desligar la sexualidad de la expresión del amor.

Todo esto es así, y quien busque limpiamente la verdad, verá que: que la masturbación está fuera de lo que Dios ha creado en la sexualidad.

De tal manera que podemos decir que la masturbación es mala en sí misma. Y esto no depende de la intención de cada uno.

Peor no es lo mismo la masturbación en quien está casado o soltero, porque la masturbación en quien está casado supone un grado de infidelidad; pero eso no quita que para el soltero también sea algo gravemente contrario al orden moral.

A veces se escucha eso de "*la masturbación es necesaria, dentro del proceso del autoconocimiento del hombre; el hombre y la mujer tienen que explorarse*".

Eso es otra de las falacias muy extendidas. Es como pensar que la relación sexual forma parte de la experimentación, como si el sexo fuese una técnica que hay que experimentar.

Hay personas que piensan así y llegan a decir que a sus propios hijos hay que introducirles o iniciarles en la sexualidad.

Eso no es así; el sexo no es una técnica con la que hay que experimentar. **El sexo forma parte de nuestra persona, y es la expresión de la donación de la vida.**

Pero si estoy jugando, experimentando; eso está condicionando mi persona. Porque, además por la ofensa a Dios por proceder de manera contraria al plan con el que hemos sido creados por Dios –que es el de la vocación al amor. También hay que decir, que masturbación conlleva una serie de heridas en nosotros.

Es importante que nos acerquemos a Dios, que **es sanador**.

El pecado de masturbación deja heridas:

-**En los ideales:** Ese altruismo, ese deseo de generosidad; por influjo de la masturbación nos vamos decepcionándonos de nosotros mismos, en nuestros propios ideales: "*¿A dónde voy yo queriendo transformar el mundo, si lo que estoy haciendo en la búsqueda egoísta de placer en la masturbación... Si ni siquiera soy capaz de superar este hábito....?*". Es muy difícil mantener esos horizontes idealistas, cuando uno se siente esclavo de esa tendencia egoísta al placer.

-**Actitudes de máximo placer con el mínimo esfuerzo:** se va introduciendo esos "antivalores", del hedonismo, el dejarse arrastrar, el dejarse llevar por los instintos, generan en nosotros una serie de hábitos, de los que no es tan fácil liberarse. Este es uno de los mayores goles que nos mete esta cultura en la que estamos: "*nos venden esto como libertad*".

Pocas situaciones habrá de mayor esclavitud, que el que esta pillado por los hábitos desordenados del sexo, y en concreto la masturbación.

Qué manera de confundir las palabras: llaman "sexo libre", o a las prostitutas "mujer de vida libre", cuando las tienen esclavizadas.

Viene a ser como a aquel que le ponen unos grilletes en las muñecas y le pretende convencer de que son pulseras o joyas.

Lo cierto es que cuando se vive en pureza se desprende un carácter alegre y confiado.

Cuando se vive en impureza, se suele desprender un carácter, que en la medida en que uno se va esclavizando, se generando tristeza, desconfianza.

Esto no es una cuestión menor; porque aunque se tiende a banalizar o a trivializar, como si esto del sexo fuese un juego.

El sexo configura mi personalidad, y Dios me ha dado el sexo "**para expresión de mi vida, de mi entrega y de mi amor**"; no se puede trivializar la sexualidad al margen de la persona, y al margen de sus opciones de vida. Por tanto jugar con el sexo es jugar con la persona.

En el segundo párrafo de este punto dice:

Para emitir un juicio justo acerca de la responsabilidad moral de los sujetos y para orientar la acción pastoral, ha de tenerse en cuenta la inmadurez afectiva, la fuerza de los hábitos contraídos, el estado de angustia u otros factores psíquicos o sociales que pueden atenuar o tal vez reducir al mínimo la culpabilidad moral.

En la primera edición del catecismo se decía "que pueden anular la culpabilidad".

En este párrafo no contradice la que decía en el primer párrafo. En el primero se hablaba de la "objetividad" de la masturbación es contraria a la finalidad en el que Dios ha creado la sexualidad.

Mientras que en este segundo párrafo se habla del "grado de culpabilidad personal "subjetiva".

Aquí pasa un poco lo mismo que en el caso de la blasfemia. Hay personas que han adquirido un hábito de blasfemar, que según abren la boca se les escapa la blasfemia.

Y cuando se plantean cortar con este hábito se ven esclavos de ello.

Puede haber personas a las que el Señor les ha dado el don de la pureza y no han tenido mayores problemas o tentaciones en esta materia, y pueden pensar que no es tan complicado libertarse de los hábitos impuros. Pero esos que alaben a Dios y no juzguen con dureza y que sean misericordiosos con las personas que están sufriendo una cierta esclavitud con la impureza..

De esto sabemos los sacerdotes, porque vemos que hay muchas personas que sufren por estos hábitos de la masturbación y luchan por superarla.

Por esto en este punto se habla del grado de culpabilidad:

- **la inmadurez afectiva:** , El hecho de que alguien no haya adquirido la madurez que debiera haber adquirido, eso suele tener consecuencias. Cuando alguien en su proceso de crecimiento ha recibido heridas, en sus procesos familiares, o por cuestiones afectivas, etc. Todo eso deja heridas, y la madurez se queda a mitad de camino y se buscan "desahogos y tubos de escape".

Ciertos desordenes han nacido de heridas emocionales y de inmadurez en el proceso de crecimiento.

- **la fuerza de los hábitos contraídos:** Uno puede ser culpable de haber adquirido el hábito de blasfemar (por ejemplo); pero es posible que ese hábito lo adquirió porque en su casa todo el mundo blasfemaba; y una vez lo ha adquirido ya es difícil quietarse el hábito.

Claro que el grado de culpabilidad, una vez que ya estas enganchado a ese hábito malsano (blasfemia o masturbación...), no se le puede suponer, que en cada acto que haga, una plena culpabilidad subjetiva y moral.

- **el estado de angustia u otros factores psíquicos o sociales:** Ocurre que hay personas que han focalizado su grado de angustia y de tensión interior, por una especie de tubo de escape como puede ser la masturbación. Lógicamente eso también aminora la capacidad de la voluntad a la hora de conducirse y de ser dueño de uno mismo.

Frente a todos estos "atenuantes", la Iglesia piensa que tampoco hay que suponer que el hombre deja de tener totalmente la responsabilidad de sus actos. Sería como el olvidar que en medio de todas las pobreza humanas, **Dios nos ha dado una voluntad**, que no debemos tirarla por la ventana, a pesar de todos los "atenuantes" *de responsabilidad que hemos citado.*

*¡Bendita responsabilidad y voluntad! la que Dios nos ha dado, porque de lo contrario no seríamos hombres libres **Dios nos da la capacidad de luchar y de ser sanados por su Gracia.***

Por tanto, siempre tenemos que suponer que tenemos un grado de responsabilidad, en un grado que no sabemos.

Entrar en la cuestión, de por el grado de responsabilidad de un pecado, de si es venial o mortal, es un poco perder el tiempo....¡Que más dará!, si Dios nos conoce por dentro; lo mejor es "**arrepentirnos sinceramente**", poner los medios para luchar, y no liarnos demasiado en escrúpulos interiores de hasta donde soy culpable o no culpable.

Sabemos que tenemos una voluntad que es libre, pero al mismo tiempo estamos condicionados en mayor o menor grado, por nuestro entorno o por nuestra historia; pero en ningún caso nos determina. Pero "Dios sabrá!".

La cuestión más práctica es "**¿Cómo nos sanamos, como le pedimos al Señor y a María: "se Tu mi pureza"?**

Este pecado de la masturbación, tradicionalmente ha sido un pecado más de los hombres que de las mujeres; quizás, por el tipo de la sexualidad del hombre le hace mucho más proclive, La sexualidad del hombre tiene una búsqueda mucho más rápida de la excitación que la de la mujer.

Por naturaleza, el hombre tiene mucha más facilidad de desligar la sexualidad del amor.

Pero en la medida que vemos esta sociedad más erotizada con un influjo muy grande en las psicologías, también está afectando mucho a la mujer.

Por tanto, los consejos que voy a dar ahora son similares tanto para la mujer como para el hombre:

-**La apertura del corazón:** Esto es fundamental. Para poder sanarnos es necesario abrir nuestro corazón a Dios, y también a los sacramentos y especialmente al de la penitencia o confesión.

Es la oración sincera: "*Señor mira mi esclavitud, dame el don de la pureza...*" y acompañando del sacramento de la confesión.

Eso es muy sanador, solamente por el proceso de expresión, venciendo respetos humanos y tabúes y vergüenzas.

El demonio se caracteriza por "darnos vergüenza a destiempo": *en vez de sentir vergüenza cuando uno va a cometer el pecado, se siente vergüenza cuando uno se va a arrepentir del pecado cometido...*

¡No, hombre, no...!; ahora no es el momento de sentir vergüenza, sino que es un momento de expresión confiada en Jesús – que es nuestro médico y nuestro sanador-.

De aquí se derivan toda una serie de medios de Gracia. El sacramento de la confesión, no es un sacramento que solamente "**quita la mancha**", sino que además nos eleva, nos fortalece para vencer las tentaciones.

Recurrir con frecuencia al sacramento de la confesión es ser fortalecido para el combate.

Otro de los recursos que tradicionalmente se nos ha aconsejado es el

-Recurso a la Virgen María:

**Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza.
A Ti, celestial princesa, Virgen Sagrada María,
te ofrezco en este día, alma, vida y corazón.
Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía.**

"Se Tu mi pureza". Esto tenemos que mendigarlo. La Virgen María es madre y es intercesora de todas las Gracias, pero de la gracia de la pureza muy especialmente.

-No ponerse en ocasiones de pecado. Sera muy importante que nos alejemos de lo que sabemos que nos hace caer en la impureza: determinados programas de la televisión, o del ordenador...

En esto hay que ser radical: si me quedo viendo la televisión a determinadas horas y en programas muy determinados es seguro que acabo metiendo la pata. Hay que cortar por lo sano.

Bastantes problemas tiene nuestra voluntad para que además, la pongamos en situaciones en peligro. Las batallas se ganan no tanto por la fuerza sino por la estrategia que empleo.

-Los medios naturales: La Iglesia nos aconseja que nos apoyemos en ellos:

-ocupando el tiempo sanamente

-Con actividades ilusionantes, con deportes...

Para poder vencer los hábitos de masturbación es muy importante tener estímulos positivos.

Se suele decir que el sexo está en el cerebro, por tanto es importante tener la cabeza llena de ideales en positivo, salir de uno mismo.

El hábito de la masturbación tiene algo de estar en cerrado en uno mismo, de un auto contemplación; sin embargo, el don de la pureza está ligado a lo contrario: al don, al salir de mi mismo.

Son dos tipos de psicologías contrapuestas.

Además estos medios naturales (deporte, lectura, compañerismo...) están ligados a lo sobrenatural porque están en función de unos fines sobrenaturales: la pureza.

Rezamos unos por otros para que el Señor nos asista en este combate hacia la santidad, cuya corona de gracia quiere darnos.

Lo dejamos aquí.